

Ni el virus la detuvo

DEL CIERRE PANDÉMICO AL RENACER DEL NEGOCIO

Cuando vino la pandemia en marzo de 2020 ella tuvo que cerrar su negocio casi de inmediato, pues ya nadie llegaba hasta su casa de huéspedes en la comunidad de Altos del Mar. “Fueron cuatro largos meses que significaron una baja fuerte en los ingresos familiares, una angustia terrible y una gran incertidumbre sobre el futuro del negocio familiar de más de 20 años,” expresa con alivio Doña Olinda Manzanares. Sin embargo y pese a las dificultades, esta joven mujer, madre de dos hijos y docente de carrera no se quedó paralizada, por el contrario, buscó la forma de fortalecerse en la tragedia. “Mire, al inicio de la pandemia aquí (Amapala) cerraron todo desde marzo durante cuatro meses, pero nosotras en vez de quedarnos como muertas, decidimos buscar apoyo, nos capacitamos y conseguimos los insumos de bioseguridad para levantarnos nuevamente,” explica esta admirable emprendedora nativa de la zona, haciendo referencia a sus compañeras dueñas de hostales. Y no solo eso. Pese a lo anterior, Doña Olinda logró acondicionar las tres habitaciones independientes en el solar de su humilde vivienda, en las que ahora ofrece un excelente servicio a los turistas nacionales y extranjeros que llegan a la famosa Amapala, también conocida como la Isla del Tigre, una isla de forma cónica que es el referente en el Golfo de Fonseca en el océano Pacífico hondureño.



UNA OPORTUNIDAD PARA LEVANTARSE

Comenta Doña Olinda que, con la llegada del Programa Deit Sur las miembros de la Asociación de Casas de Huéspedes Isla del Tigre del Golfo de Fonseca (ACAHTIGOLF) vieron la oportunidad de levantarse nuevamente como el ave Fénix. Para ella, el punto clave para revertir la situación negativa que se les vino fue la unidad de los diversos actores de la zona, lo que hoy les permite mejorar cada día.

“Buscamos ayuda, tocamos muchas puertas y tuvimos la visita de varios cooperantes a cada uno de los hostales, a las casas de huéspedes y vieron que todo estaba deteriorado, abandonado, sin empleo y con hambre. Entonces, nos reunieron como asociación para explicarnos que no todos seríamos beneficiados sino solo aquellos con mayor necesidad, los más vulnerables, nos pusimos de acuerdo y así comenzamos,” dice Doña Olinda para explicar cómo logró restablecer la actividad generadora de empleo para ellas y sus vecinas.

UN ESTUDIO SERIO

María Mercedes Isaula, Coordinadora de la Unidad de Desarrollo Local de Amapala y representante de la Mancomunidad Nasmar dice que “inicialmente se hizo un estudio para seleccionar a las beneficiarias, se determinó que debían de tener lo básico para funcionar como una verdadera casa de huéspedes, que cumplieran algunas especificaciones, que estuvieran dispuestas a poner su contraparte y el diagnóstico finalmente tuvo frutos, ya que ahora todas ellas ofrecen los servicios de hospedaje, pero también de alimentos y tienen habitaciones con aire acondicionado y con otras facilidades que medimos con indicadores para que mejoren constantemente,” explica la funcionaria municipal. “Nos sentimos muy agradecidos por esta ayuda que nos han traído los cooperantes como COSUDE, NASMAR y la Alcaldía, nos quedamos rezagadas debido a la pandemia, fue un gran bajón, la gente no venía a la isla ni siquiera para tomarse fotos, entonces, con el impulso facilitador de Deit Sur comenzamos a capacitarnos y a mejorar las habitaciones, a acondicionarlas con nuevas camas, con nuevas almohadas, congel y cloro, después llegaron los huéspedes y se fueron muy satisfechos y nosotras quedamos como si hubiésemos vuelto a la vida nuevamente,” explica Doña Olinda.



QUIEREN ESCALAR

Dice esta madre de familia que ahora su mayor deseo es que a sus 15 compañeras de la Asociación de Casas de Huéspedes les ayuden a promocionar sus negocios a través de una plataforma o de una página digital que les permita mostrar al mundo su oferta de servicios de una manera ágil y eficiente para atender a más clientes durante todo el año. Cree que eso les generaría más ingresos y les permitiría seguir cumpliendo con la responsabilidad social con que lo han hecho hasta ahora. “Tenemos

una asociación (ACAHTIGOLF) donde aportamos mensualmente para tener un fondo de emergencia para cualquier necesidad, pero también ofrecemos servicio social limpiando las playas periódicamente, ayudamos con el mantenimiento de una escuela de la localidad y hacemos visitas para llevar provisiones a los centros de salud de la zona,” explica Manzanares, mientras mira con esperanza hacia el bello e imponente paisaje del Golfo de Fonseca en el sur de Honduras. Actualmente, Doña Olinda es egresada

de la Carrera de Administración Turística del Instituto Itsmania de Amapala, donde además del hostel también tiene un pequeño restaurante que le permiten ver con optimismo hacia adelante. “Siempre que tengamos un trabajo que hacer, siempre que hagamos un trabajo en asociatividad y siempre que lo hagamos con mucha solidaridad vamos a seguir luchando con más probabilidades de éxito para tener lo que ahora tenemos y mucho más en la Región 13 del Golfo de Fonseca,” concluye.